

AVRAM NOAM CHOMSKY LINGÜÍSTICA, POLÍTICA Y RESPONSABILIDAD*

“Chomsky simplemente dijo que los intelectuales no debían mentir, y más que eso, puso al descubierto algunas de las mentiras y a algunos de los mentirosos”.

DELL HYMES.

El funcionalismo y el formalismo son las alternativas de un debate que ha animado toda la historia de las teorías lingüísticas y ha determinado las posiciones filosóficas frente a ellas. El primero está típicamente representado por el paradigma wittgensteiniano y manifiesto en gramáticas de tipo funcional; el segundo por el paradigma chomskyano y explícito en gramáticas de corte formalista. Aun si la interdependencia entre lo formal y lo funcional en lingüística permite constituir un isomorfismo con dicotomías tan complementarias como lengua-habla, competencia-actuación, a un nivel metateórico la conciliación entre estas dos corrientes es inconcebible. Cada una de ellas refleja una posición particular ante el lenguaje: la formal define el lenguaje como ‘competencia’, es decir, como un fenómeno físico; la funcional lo define como una red de normas sociales, es decir, como un hecho social.

La revolución de Noam Chomsky en lingüística (SEARLE, 1972)** es uno de los acontecimientos más significativos en el desarrollo de la investigación lingüística de los últimos treinta años,

* Ver al final del texto la NOTICIA BIOGRÁFICA, donde se resumen los principales datos biográficos de la vida de Noam Chomsky.

** Las referencias bibliográficas de este texto remiten a dos listados:

BIBLIOGRAFÍA CITADA, la cual no incluye ninguna de las obras escritas por Chomsky ni tampoco a propósito de Chomsky pero que aparecen referidas en el texto;

con especial auge en los Estados Unidos. La aparición de la llamada 'gramática generativa transformacional' y la evolución de su correspondiente Escuela de Lingüística Generativa, guiada por una posición teórica y metodológica esbozada por primera vez en su libro *Estructuras Sintácticas* (1957), trazan las líneas directrices del denominado paradigma chomskyano.

Siguiendo la trayectoria de la evolución de la lingüística descriptiva, es posible afirmar que la sintaxis se convirtió en el punto de atención de los lingüistas de los años 50, y Chomsky, basado en las investigaciones de su maestro Zellig Harris, la ubicó en una posición central de manera tal que trabajos que se habían realizado en fonología y en morfología fueron radicalmente cuestionados (CHOMSKY, 1957). La semántica fue la gran preocupación de los años sesenta y, en algunos casos, las investigaciones semánticas llegan a replantear radicalmente el trabajo anterior realizado en el campo de la sintaxis – incluyendo el de Chomsky.

A esta nueva posición subyace una serie de doctrinas, filosóficamente interesantes, las cuales conforman dentro de la teoría chomskyana un sistema de ideas cohesivo y coherente. Al tratar de ubicar este sistema de ideas dentro de rótulos previamente establecidos por la teoría del conocimiento, se corre el riesgo de caer en discusiones estériles. Varios comentaristas de la obra de Chomsky han querido definir el lugar que esta ocupa con respecto a las corrientes lingüísticas que le antecedieron. Es así como Oswald Ducrot incluye la Teoría Generativa Transformacional dentro de la investigación lingüística de corte 'estructuralista' (DUCROT *et als.*, 1968); de igual manera, Dell Hymes considera la gramática propuesta por Chomsky como la culminación del tema central de la Lingüística Estructural y no como algo exterior a ella (HYMES, 1974: 92); e incluso John R. Searle afirma que "vista como un ataque contra los métodos y las hipótesis de la lingüística estructural [...]"

GUÍA BIBLIOGRÁFICA AUXILIAR, la cual incluye toda la obra de Noam Chomsky: sus trabajos científicos y filosóficos, sus trabajos políticos (con * después de la fecha), las entrevistas que ha concedido, los principales ensayos sobre él y las principales ediciones y selecciones de sus trabajos científicos, filosóficos y políticos hechos por otros autores; por último se agregan tres bibliografías de su obra. No todas estas obras aparecen citadas en el texto.

la revolución de Chomsky no es lo suficientemente revolucionaria” (SEARLE, 1972: 34). Es preferible, entonces, para no caer en tabulaciones contradictorias y estériles, inferir, de la posición chomskyana ante el lenguaje, las diferentes ideas filosóficas que le dan coherencia y unidad a su teoría.

LA VISIÓN SUBJETIVISTA DE CHOMSKY

Como punto de partida, es necesario aclarar que la posición chomskyana ante el lenguaje es resultado de su reflexión sobre fenómenos lingüísticos empíricos. Una de sus primeras observaciones sobre el lenguaje, expuesta en sus trabajos iniciales (CHOMSKY, 1962–1964), consiste en advertir que cualquier persona que utiliza una lengua solamente ha sido expuesta a un número limitado de realizaciones y que con base en esta experiencia lingüística ‘finita’ es capaz de producir un número ‘infinito’ de realizaciones, aceptables para todos los miembros de su comunidad de habla (CHOMSKY, 1975a: 61). En palabras de Chomsky se diría que aquellos usuarios de una lengua que producen o comprenden realizaciones lingüísticas divergentes de sus experiencias lingüísticas previas, están manifestando su productividad lingüística.

De esta observación básica se deriva el primer intento de definición de lenguaje hecho por Chomsky: una lengua puede ser entendida como un conjunto de proposiciones, algunas de ellas ‘familiares’ para cualquier usuario, pero otras no. Para Chomsky, ‘gramática’ puede convertirse en un término recursivo para definir la totalidad de dicho conjunto de proposiciones y, como se verá más adelante, irá adquiriendo connotaciones más precisas a medida que se perfila su teoría. Así, los usuarios de una lengua son capaces de producir y de comprender proposiciones nuevas, que no han sido todavía fruto de su experiencia lingüística, porque son capaces de utilizar una gramática que les permite interpretar semántica y fonéticamente todas las proposiciones de la lengua en cuestión.

Este planteamiento permite inferir una primera doctrina filosófica del sistema de ideas que conforma la teoría chomskyana. Con base en su explicación de la productividad lingüística, Chomsky afirma que la *gramática* de una lengua debe ser una teoría sobre las bases psicológicas del uso del lenguaje. Una gramática es entendi-

da, en términos muy generales, como una teoría sobre los estados mentales subyacentes a los procesos que permiten la producción e interpretación de las realizaciones lingüísticas.

La anterior posición no solo implica una visión subjetivista del lenguaje, sino también impone una estrategia investigativa particular. Primero, desde el punto de vista del objeto de estudio, los usuarios del lenguaje le confieren a las entidades lingüísticas las propiedades que de hecho tienen; segundo, desde el punto de vista del método, la descripción y explicación científicas de tales propiedades debe hacerse desde un punto de vista psicológico. En otros términos, desde esta perspectiva, el lenguaje es una entidad subjetivamente constituida, cuyas propiedades no existen independientemente de nuestra concepción del lenguaje. Chomsky mismo lo señala: el lenguaje no existe fuera de la representación mental que de él se hacen sus usuarios, y sus propiedades deben ser aquellas que se le confieren por medio de los procesos mentales innatos del organismo que lo ha inventado y que lo reinventa en cada nueva generación (CHOMSKY, 1965-1968; 1975a: 95).

El doble impacto que genera su visión subjetivista del lenguaje, a nivel metodológico (las estructuras mentales que subyacen los procesos lingüísticos como única fuente de explicación científica del lenguaje), como resultado de su posición ante el lenguaje (el lenguaje como entidad subjetivamente constituida), permite distinguir dos momentos de evolución en la obra de Chomsky, momentos que no se excluyen sino que aun, en ciertas ocasiones, son objeto de estudio conjunto. La identificación de estos dos estadios en la teoría chomskiana ayuda a precisar su repercusión en otras áreas del conocimiento. Un primer momento se caracteriza por la aplicación que hace de la filosofía a la lingüística, llevando a participar en las tareas de la lingüística tanto a la filosofía de la ciencia de una manera crítica (presupuestos epistemológicos), como a la lógica matemática de una manera constructiva (modelo lingüístico). Durante esta primera fase, la influencia de estas dos subdisciplinas liberaron las tareas de la lingüística tradicional e impulsieron nuevas metas. En un segundo momento aplica la lingüística a la filosofía y lleva a la lingüística a cuestionar planteamientos fundamentales en el estudio de la mente, criticando fuertemente una línea de trabajo (especial-

mente la piagetiana, [PIATTELLI-PALMARINI, 1979]), pero estimulando simultáneamente el desarrollo de otra (la psicolingüística).

Esta concepción subjetivista del lenguaje como un fenómeno esencialmente construido y concebido por el sujeto, constituye el eje central del sistema filosófico chomskyano. Con base en este eje central es posible mostrar la coherencia y la cohesión de los otros fundamentos filosóficos que sostiene el aparato teórico de Chomsky: en primera instancia, su posición ante el tipo de empirismo adoptado por la lingüística tradicional, su mentalismo y su racionalismo, característicos de la primera fase de su obra a la que nos referíamos anteriormente; en segunda instancia, su intelectualismo y su concepción de creatividad, los cuales abren el debate sobre los estudios de la mente.

DEL EMPIRISMO AL RACIONALISMO

En lingüística, la explicación científica presenta dos tendencias fundamentales: por un lado, aquella que tiende hacia los tipos históricamente realizados y sus causas, es decir, una forma 'existencial' o 'experiencial' de explicación adecuada, cuyo propósito es el de explicar la existencia de la diversidad; por el otro, aquella que tiende a explicar diversas expresiones encontrando una unidad entre ellas o detrás de ellas y está dirigida hacia las posibilidades genéricas y a las limitaciones generalizadas o constricciones generales. Esta última tendencia corresponde a la forma 'esencialista' de explicación adecuada propuesta por Chomsky.

Al imponerse la tarea de alcanzar modelos explicativos, más allá de la simple descripción, la teoría lingüística chomskyana establece una diferencia entre las gramáticas 'psicológicamente realistas' y aquellas que son 'observacionalmente adecuadas'. Una gramática es psicológicamente realista si y solo si es empleada por el usuario de la lengua para producir e interpretar realizaciones lingüísticas. Una gramática es observacionalmente adecuada si provee una definición recursiva del conjunto de proposiciones que constituye la lengua del usuario. Desde la perspectiva chomskyana la investigación lingüística debe tener como finalidad básica la construcción de gramáticas que sean psicológicamente realistas y no solamente observacionalmente adecuadas.

La actitud ‘mentalista’ –en el sentido técnico del término, como Chomsky mismo lo señala– hacia la teoría lingüística no es sino una variante del subjetivismo lingüístico chomskyano, según el cual toda gramática debe proveer las bases psicológicas para la actuación lingüística puesto que dicha gramática hace parte del conocimiento del hablante-oyente, cuya actuación, a su vez, debe describir. En otros términos, la gramática busca descubrir una realidad mental subyacente al comportamiento efectivo (CHOMSKY, 1957: 8). Los usuarios de una lengua conocen su gramática: cualquier oyente-hablante nativo ha manejado e internalizado una gramática *generativa* que expresa el conocimiento de su lengua. Es así como Chomsky le atribuye a su gramática, tomada en su sentido más amplio, es decir, incluyendo todos los niveles de análisis de una lengua, un componente generativo. “Si la gramática es perfectamente explícita, en otros términos, si no solamente se confía en la comprensión del lector inteligente, sino proporciona un análisis explícito de la actividad que desarrolla, podemos, sin redundancia, llamarla *gramática generativa*” (*ibid.*).

El término ‘generativo’ comprende dos sentidos distintos que es necesario diferenciar puesto que en ocasiones uno predomina sobre el otro. El primer sentido corresponde a su aspecto ‘productivo’ o ‘creativo’: cualquier conjunto de reglas o frases con base en el cual se pueda describir la estructura de un conjunto ilimitado de oraciones constituye una gramática ‘generativa’. El segundo sentido implica un nivel de formalización que se traduce en términos de una ‘gramática explícita’, la cual es entendida como un sistema de reglas que define con precisión las combinaciones permisibles de elementos básicos [fonemas, morfemas, lexemas, etc.] que resultan en oraciones bien formadas. El componente ‘generativo’ es el encargado de engendrar todas las oraciones que se juzgan aceptables en esa lengua, a saber, las ‘gramaticales’ y que no genera ninguna de las *no-oraciones* o combinaciones de elementos básicos *mal formadas*. En el modelo chomskyano este componente es la sintaxis.

Para Chomsky, la gramática de una lengua, entendida como la totalidad de su descripción, incluye tres componentes principales, el sintáctico, el fonológico y el semántico, los cuales operan de la siguiente manera:

La sintaxis, que es el componente generativo de la gramática o la 'gramática generativa' en sentido estricto, engendra, según mecanismos puramente formales, todas las series de morfemas considerados gramaticales y solamente éstas. Inspirado en los planteamientos de su maestro Harris, Chomsky postula que en toda oración generada interviene la aplicación, al menos, de ciertas reglas transformacionales (CHOMSKY, 1957). Así surge el carácter 'transformacional' que Chomsky atribuye a su 'gramática generativa' desde sus primeros escritos (CHOMSKY, 1954). Sin embargo, en *Aspects of a Theory of Syntax* (1965), Chomsky se aparta de aquellas gramáticas transformacionales ya existentes (como la del mismo Harris) que consideran que una lengua está conformada por dos clases diferentes de oraciones, las primeras generativas de las segundas por medio de reglas *transformacionales*: una clase relativamente reducida de *oraciones nucleares* –cuyo conjunto constituye el núcleo de la lengua–, derivadas de la aplicación de reglas transformacionales obligatorias, y un conjunto proporcionalmente mayor, y de hecho ilimitado, de oraciones no nucleares, resultado de transformaciones optativas.

El nuevo concepto de transformación permite relacionar oraciones superficialmente diferentes y diferenciar oraciones superficialmente idénticas. La aplicación de esta operación no pretende convertir una cadena de signos lingüísticos en otra, sino detectar las reglas de derivación de dos oraciones 'superficialmente' diferentes, con base en una *estructura profunda* que tienen en común, o, a partir de esas reglas de *transformación*, mostrar que a un nivel más profundo, dos oraciones con *estructuras superficiales* idénticas, difieren sintácticamente. Es así como en este modelo la sintaxis tiene dos subcomponentes: la base, que establece las estructuras profundas de las frases y las transformaciones, que generan las estructuras superficiales.

A este proceso corresponde el primer sentido del término 'generativo' a que se hizo alusión anteriormente. El segundo sentido, el relativo a la formalización, se hace imprescindible en la medida en que es imposible asignar la *estructura en constituyentes derivados* correspondiente a una cadena, si no es con base en algunos principios generales o convenciones asociados a los distintos tipos de operaciones transformacionales. En otros términos, es

necesario describir con precisión las condiciones bajo las cuales operan las transformaciones gramaticales particulares. Y este esfuerzo descriptivo representa un intento de formalización fundamental para el funcionamiento del modelo chomskyano (LYONS, 1970b: 25, 127).

Una vez engendradas por la sintaxis, las series 'gramaticales' deben trabajarse mediante otros dos componentes que ya no tienen poder generativo sino únicamente interpretativo: no hacen más que convertir a las series de proposiciones generadas por la sintaxis en una representación, semántica en un caso, fonética en el otro. El componente semántico traduce las series a un metalenguaje semántico con el fin de dar una representación del significado de las oraciones, y el componente fonológico las traduce a un metalenguaje fonético, dando cuenta así de su pronunciación.

Este es un breve esbozo del funcionamiento del 'modelo' de la gramática generativa transformacional tal como lo propone Chomsky desde mediados de los años 60, el cual encuentra su fundamento en la actitud 'subjetivista' frente al lenguaje. Dos constructos teóricos, a saber, la identificación de un hablante-oyente ideal y la diferenciación, en el interior del sistema lingüístico, entre competencia y actuación, se convierten en herramientas básicas para la operacionalización del modelo. Para perpetuar su funcionalidad, el modelo chomskyano debe apoyarse en otro elemento característico de su sistema de ideas, con su correspondiente opción metodológica: el reconocimiento de un innatismo del lenguaje y la utilización de universales lingüísticos. El descubrir la necesaria interrelación entre todos estos conceptos permite comprobar, una vez más, la autonomía del modelo.

La tendencia que presenta la lingüística, principalmente la norteamericana, a separar la forma lingüística del contexto social, ha recibido un ímpetu renovador por la insistencia de Chomsky en presentar al objeto primordial de la teoría lingüística como un oyente-hablante ideal, el cual pertenece a una comunidad lingüística completamente homogénea, que conoce perfectamente su lengua y que, cuando aplica en una realización efectiva su conocimiento de la lengua, no es afectado por condiciones gramaticalmente no pertinentes, tales como limitaciones de la memoria, distracciones, cambios de atención o de interés, errores (fortuitos o característi-

cos) (CHOMSKY, 1965: 3). Tanto en BLOOMFIELD (1933), como en CHOMSKY (1965) y en otros lingüistas norteamericanos, se presenta una confusión entre las nociones de 'comunidad de habla' y de 'lenguaje'; según Hymes, reducen la noción de 'comunidad de habla' a la de 'lenguaje', homologándolas y convirtiendo a la 'comunidad de habla' en un concepto redundante sin un lugar propio dentro de la investigación (HYMES, 1974: 47).

De lo anterior es posible inferir que la finalidad de la explicación en la lingüística chomskyana es llegar a identificar propiedades universales de la mente humana, sin pretender dar razón de los principios que regulan la totalidad de estructuras cognitivas del ser humano. Como se verá más adelante, el paso de la delimitación de una capacidad humana a la normatización de una habilidad, constituye el punto central del segundo momento de evolución de la teoría chomskyana. En otros términos, el aspecto de la habilidad que las gramáticas deben supuestamente reglamentar está relacionado con la elocuencia, entendida como la facultad o capacidad para expresarse con eficacia y eficiencia; el tipo de persona cuyas habilidades están más cercanas a la gramática es, presumiblemente, el hablante elocuente. Claro está que una persona puede poseer el conocimiento gramatical y estar impedido para ejercerlo; pero la lingüística chomskyana ha confiado en la imagen de una persona 'ideal' que no sólo dispone del conocimiento sino que además no está impedida para usarlo (CHOMSKY, 1965: 3).

EL INTUICIONISMO METODOLÓGICO CHOMSKYANO

Una consecuencia metodológica de su reticencia a mirar con criterios objetivistas el lenguaje y, por consiguiente, su imposibilidad de definirlo como el conjunto de realizaciones lingüísticas utilizadas o por utilizar en una comunidad de habla específica, es la necesidad de apoyarse en las intuiciones de los hablantes nativos sobre las características estructurales de las oraciones de su lengua. Proclamar que el lenguaje está encarnado en la realidad mental (mas no 'intelectual') que subyace al comportamiento lingüístico implica aceptar que las propiedades de las oraciones y de las lenguas las constituyen las intuiciones (casi siempre inconscientes) y los juicios de los usuarios. Así, la manifestación explícita de dichas

intuiciones por parte de los hablantes son una fuente de evidencia metodológicamente fundamental en este tipo de investigación.

La caracterización intuicionista de la metodología lingüística chomskyana también tiene sus raíces en su posición subjetivista ante el lenguaje.

Si el tipo de explicación adecuada propuesto por CHOMSKY (1965) se reconoce como 'esencial', es decir, interesado en la estructura interna del lenguaje, y más aun, interesado en la estructura interna de la naturaleza humana, surge, para sus más fuertes oponentes, la necesidad de complementar dicha posición con una explicación adecuada 'existencial' o 'experiencial', un tipo de explicación que relacione 'el hablar' (speaking) con la historia y la praxis humanas (PETROVICH, 1967). Hymes, por ejemplo, considera que la heurística de la descripción requiere una ética tanto de los tipos como de los elementos, para adentrarse en la organización intrínseca de un caso, en contra de su estructuración mecánica o apriorística. Y agrega: si se quiere entender el papel que desempeña el lenguaje en la vida humana, se debe investigar y no solo postular (HYMES, 1974: 41).

Pero dentro del modelo chomskyano, la búsqueda de la 'adecuación explicativa' se traduce en una búsqueda de universales. El recurso a universales permite entonces optar entre las posibles gramáticas y, de alguna manera, aclarar una faceta de la naturaleza humana. Tal como lo formuló Chomsky, la adecuación de la explicación consiste en justificar la forma de gramáticas particulares con base en lo que es universal en el lenguaje y, se esperaría, que aquello que es universal en el lenguaje fuera *innato* en la mente humana (CHOMSKY, 1965).

Por consiguiente, la diversidad de lenguas no cabe dentro de una teoría que considera a los seres humanos como seres 'programados' para realizar universales involuntariamente y que considera que el partir de universales lingüísticos conlleva ciertos 'costos'. La aceptación de tales 'costos' debería exigir una justificación. Deben existir otras razones, fuera del innatismo, que permitan explicar la diversidad de estructuras que las lenguas presentan. El descubrimiento de conexiones implícitas no logra, después de todo, dar cuenta de la diversidad. Agrega las conexiones implícitas, pero no

borra o trivializa las diferencias específicas. Puesto de otra manera: si se está realmente interesado en el aspecto creativo del uso del lenguaje, se debe atribuir cierta importancia al resultado del proceso creativo y no sólo a la facultad o capacidad de realizarlo.

EL INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO CHOMSKYANO

Consecuente con la adopción de una metodología de carácter intuicionista en la investigación lingüística, con excepción de las incursiones en el campo netamente psicolingüístico, Chomsky ve la necesidad de abstraer a nivel ideal el 'corpus', herramienta metodológica fundamental de la tradición estructuralista que lo antecede (incluyendo a ZELIG HARRIS [1951]), la cual busca describir las características de una estructura lingüística con base en las relaciones distributivas que establecen las entidades lingüísticas de un corpus de realizaciones observables. El interés de Chomsky es moverse en una dinámica unidireccional: de lo que se dice a lo más abstracto y elemental de la gramática, y de lo social a lo innato en la naturaleza humana. Este propósito se manifiesta en un movimiento de lo empírico a lo racional y de una definición marcadamente social del lenguaje en la tradición tanto de FERDINAND DE SAUSSURE (1915) como de EDWARD SAPIR (1925), a una posición filosófica ante el lenguaje marcada por un 'individualismo metodológico', según el cual, cualquier fenómeno social (tal como el lenguaje) en última instancia debe ser explicado en términos de las características individuales de los seres humanos.

Este movimiento constituye el fundamento mismo de la distinción que Chomsky establece en *Estructuras Sintácticas* (1957) entre una oración generada por la gramática y una muestra de las realizaciones producida en condiciones normales de uso, por un hablante nativo, diferenciación que es imprudente identificar – aunque varios autores lo hagan – con la dicotomía *langue-parole* de Saussure. Esta distinción se convertirá, en sus escritos posteriores, en la diferenciación entre los conceptos de competencia y actuación o ejecución (*performance*). Para algunos estudiosos este cambio en terminología de 'oración generada por la gramática' a 'competencia', con su equivalente a nivel de ejecución, es sintomático de la evolución del pensamiento de Chomsky del empirismo al racionalismo (LYONS, 1970a: 38).

Es así como el término 'lenguaje' es reemplazado por el de 'competencia', definida como el conocimiento de la gramaticalidad (casi siempre tácito) que posee un hablante nativo elocuente, es decir, la capacidad que tiene de identificar aquellas oraciones a las que no había sido expuesto como parte de su lengua y de determinar las relaciones estructurales que le permiten establecer dicha identificación. En efecto, competencia para Chomsky es la capacidad que el ser humano tiene, por el solo hecho de poseer una lengua natural, de reconocer y construir la infinidad de oraciones gramaticalmente correctas en esa lengua, de interpretar su sentido, de detectar su ambigüedad, de identificar sus similitudes fonéticas o gramaticales, las cuales no siempre coinciden. Y aclara: tener la capacidad de hacer algo no equivale a saber hacer ese algo, sino es reconocer que una persona, dada su temporal constitución física y mental y dadas las condiciones externas apropiadas, no necesita de mayor instrucción, adiestramiento, ni desarrollo físico para hacer ese algo (CHOMSKY, 1980: 12). El problema tanto para el lingüista como para el niño que aprende la lengua, consiste en determinar, a partir de los datos de la actuación (*performance*), el sistema subyacente de reglas que maneja el oyente-hablante y que pone en funcionamiento en su actuación efectiva.

De acuerdo con lo anterior, la lingüística debe, entonces, proceder a investigar las distintas estructuras cognitivas desarrolladas por los seres humanos en el transcurso de su proceso de maduración y de sus relaciones con el entorno físico y social, buscando determinar, con base en las habilidades del hablante-oyente ideal, los principios que gobiernan dichas estructuras cognitivas para establecer un modelo formal (CHOMSKY, 1977a: 82).

Desde esta perspectiva, la relación que Chomsky establece entre estructura y libertad o, en otros términos, entre estructura y naturaleza humana, puede entenderse, a grosso modo, como la búsqueda de la estructura ya no centrada en la palabra, como lo hacían sus antecesores, sino en la oración. Chomsky reformula tanto el foco de la estructura sintáctica, como su relación con la naturaleza humana. Más allá de las formas en realización y de los modelos distribucionales, formula una red de relaciones distinta de ellos, pero básica para ellos. En parte, Chomsky revitaliza concep-

ciones tradicionales (fonología, sintaxis, semántica, entre otras), haciéndolas explícitas en una teoría formal: lleva más lejos una lógica en el reconocimiento de niveles lingüísticos, la cual consiste en reconocer un nivel de la estructura lingüística siempre y cuando se determinen sistemáticamente dos relaciones del tipo 'uno-varios'. Huellas de este tipo de lógica ya estaban presentes, por ejemplo, en la obra de Sapir (SAPIR, 1925).

El individualismo lingüístico es una orientación metodológica dominante de la investigación lingüística chomskyana, explícita en dos aseveraciones hechas por Chomsky a lo largo de su recorrido teórico: la primera consiste en considerar a la lingüística como una rama de la psicología (CHOMSKY, 1975a: 160), ubicándola en un nivel de abstracción tal que la práctica científica concreta quede en un lugar remoto; y la segunda en afirmar que el lenguaje no existe fuera de la representación mental de sus propios usuarios (CHOMSKY, 1965-1968, versión ampliada 1972: 95), negando su inscripción en un sistema de habla que legitime la principal pregunta de la naturaleza del orden sociocultural: la pregunta sobre la diversidad. En escritos posteriores se encuentra una confirmación todavía más enfática de esta tendencia metodológica: empieza por otorgarles realidad a la gramática universal y a la gramática de cualquier lengua natural, las cuales espera encontrar representadas físicamente en el código genético y en el cerebro adulto respectivamente, "con las propiedades descubiertas en nuestra teoría de la mente" (CHOMSKY, 1980: 82).

Este nuevo enfoque dado a la investigación lingüística conforma el primer estadio en la evolución de su teoría. Chomsky cambia la materia de la descripción lingüística: de un objeto independiente del hombre, como lo era el lenguaje para la lingüística prechomskyana, pasa a ser una facultad o capacidad humana. Este énfasis investigativo dado a una capacidad del hombre, la cual se manifiesta en su habilidad lingüística, le permite hilvanar casi simultáneamente el segundo estadio de su obra, cuyo eje central está constituido por los estudios de la mente. Durante esta segunda etapa la lingüística se convierte en un instrumento indagador en el campo de la filosofía y, mas concretamente respecto a aquellos planteamientos tanto ontológicos (v.g. CHOMSKY, 1969, 1975a) como biológicos (v.g. CHOMSKY, 1976) que den razón de las capaci-

dades cognitivas, y por ende, de aprendizaje, del ser humano. En términos de fundamentos filosóficos correspondientes, este estadio está orientado no solo por su intelectualismo, rasgo característico de toda su obra, sino ante todo por su concepción de creatividad.

EL INTELLECTUALISMO DE CHOMSKY

El intelectualismo de Chomsky está expresado en el postulado según el cual el comportamiento inteligente debe ser explicado en términos de los cálculos racionales realizados por los agentes, de acuerdo con reglas o máximas, con base en las metas y las creencias que estos agentes tengan con respecto a la situación en que ellos mismos se encuentren. La doctrina del intelectualismo lingüístico, relacionada tanto con el mentalismo como con el racionalismo, consiste en aceptar que el comportamiento lingüístico, está regido por reglas y no gobernado por leyes, puesto que una gramática, para Chomsky, es un sistema de reglas y no un sistema de leyes naturales. Desde este punto de vista, el comportamiento lingüístico comprende, primordialmente, interacciones entre los usuarios del lenguaje y su contexto, las cuales son descritas en términos racionales y computacionales y no en términos estrictamente causales, en los cuales, por ejemplo, se describe el comportamiento de los átomos y de los planetas.

En uno de sus escritos recientes (CHOMSKY, 1980) Chomsky confiesa haber presentado lo que creyó ser una formulación inocente e incontrovertida de una idealización que, según él, era de importancia crítica si es que la teoría lingüística había de desarrollarse siguiendo las pautas por él trazadas, a saber, que “[...] la teoría lingüística se preocupa principalmente por el hablante-oyente ideal, en una comunidad de habla completamente homogénea, que conoce su lengua ‘perfectamente’ y que no es afectada por ‘las limitaciones de la memoria’ las distracciones, etc. [...]” (1965: 3). Y a renglón seguido, buscando respuesta a la controversia que la legitimación teórica de la hipótesis de la ‘idealización’ ha suscitado tanto en el campo de la lingüística (WILLIAM LABOV, DELL HYMES) como en el de la filosofía (HILARY PUTMAN), Chomsky se pregunta si dicha idealización falsifica el mundo real a tal grado que no permite hacerse una idea significativa de la naturaleza de la facultad lingüística o si, por

el contrario, abre la posibilidad de descubrir propiedades fundamentales de la facultad lingüística.

Y siguiendo esta línea de ideas, si bien ese interés de la teoría chomskyana por la estructura interna de la naturaleza humana para dar razón de la interioridad del lenguaje como facultad, desalienta los trabajos empíricos a nivel de comunidades lingüísticas concretas o hablantes oyentes específicos, estimula, por otra parte, la práctica empírica con la adopción de investigaciones psicolingüísticas de las gramáticas. Puesto que la finalidad de la investigación lingüística es la construcción de gramáticas psicológicamente realistas (y no necesariamente observacionalmente adecuadas), el lingüista debe buscar mecanismos psicolingüísticos que suministren dicha evidencia. En algunos de sus trabajos científicos de la década pasada Chomsky mismo parece dudar de la pertinencia de los estudios psicolingüísticos en la evaluación de las gramáticas, pero nunca ha invalidado su papel, aunque ahora no lo considere privilegiado en este contexto, el cual exige una cuidadosa interpretación.

Para Chomsky el lenguaje es un epifenómeno: su categoría ontológica puede corresponder a un conjunto de respuesta en un experimento psicolingüístico idealizado del que se eliminaron los factores extralingüísticos. No es que exista un 'lenguaje común', un tipo de 'superlenguaje' con base en el cual deba explicarse la comprensión que cada individuo tiene de su propio lenguaje (*ibid.* 113). De lo anterior se desprende que la caracterización del lenguaje depende de las particularidades comunes a los usuarios individuales; son ellos directos agentes causales de su formación, desarrollo y funcionamiento. Chomsky concibe al ser humano más como un intérprete activo, que como un recipiente pasivo de sensaciones.

Para Chomsky, la determinación de las estructuras innatas particulares de cada especie, manifiestas en universales lingüísticos formales (y no substanciales), constituye la manera más obvia para dar razón de la espontaneidad, uniformidad y complejidad de las reglas que determinan la producción y la comprensión de oraciones en una lengua natural. Según él, el innatismo no es un principio problemático; la dificultad está en tratar de traducir dicho principio en criterios observacionales que encajen dentro del marco de las ciencias naturales (CHOMSKY: 1980a).

Sin embargo, este planteamiento le crea una gran dificultad al etnógrafo (HYMES, 1974: 92), el cual considera que las personas difieren en habilidades, en vidas, mas no en gramáticas. Aun si se abstrae el comportamiento lingüístico de diferencias individuales, las diferencias entre comunidades permanecen. El término 'elocuencia', dominio sobre la lengua (*fluency*), implicaría la determinación de diferentes perfiles de habilidad en distintas comunidades y, por consiguiente, no sería el término más apropiado para designar solamente las habilidades de un hablante (-oyente) ideal. Y con respecto a la investigación lingüística aplicada en campos como la enseñanza de la lengua, bilingüismo y multilingüismo, es necesario partir de las diferencias de ideales de cada comunidad para llegar a la connotación de hablante(-oyente) 'ideal'.

Es así como Chomsky revoluciona la investigación lingüística no solo cuando se pregunta por qué es posible nuestra percepción de la estructura de las oraciones si dicha estructura no está abiertamente marcada en los signos acústicos que efectivamente nos llegan, sino también cuando contesta que el usuario del lenguaje impone una estructura perceptual sobre los hechos que están en apariencia lingüísticamente no estructurados.

EL CONCEPTO DE CREATIVIDAD EN CHOMSKY

Como ya se dijo, Chomsky también interpretó la relación de la estructura con la libertad individual y la naturaleza humana. Las estructuras más profundas descubiertas no se oponen a la libertad, sino su condición. En sus primeros trabajos sobre los fundamentos de la lingüística, Chomsky señala una característica de la competencia lingüística del hombre, a la cual debe apuntar toda teoría lingüística (CHOMSKY, 1962-1964: 7): cualquier usuario de la lengua solo por el hecho de observar un número limitado de realizaciones de su lengua, es capaz, con base en esa experiencia lingüística finita, de producir un número indefinido de nuevas realizaciones, las cuales son inmediatamente aceptadas por otros miembros de su comunidad lingüística (CHOMSKY, 1975a: 61). A esta característica le adjudica posteriormente el nombre de 'aspecto creativo del lenguaje'.

El niño no es visto como un sujeto que aprende pasivamente patrones (modelos) lingüísticos, sino como aquel que construye activamente una teoría para hacer inteligible las sueltas y limitadas muestras de habla que le llegan. En un período de tiempo increíblemente corto y con una cantidad de datos increíblemente limitada, el niño adquiere el manejo esencial de una herramienta finita capaz de producir una cantidad infinita de frases. Según Chomsky, estas condiciones de adquisición necesitan la postulación de una base innata bastante específica (faculté de langage). Este es el 'aspecto creativo del lenguaje': la 'creatividad regida por reglas', adquirida y utilizada ampliamente, libre de control de estímulos, que le permite a un hablante responder apropiadamente a situaciones nuevas. Como ya se dijo, para Chomsky, el objetivo último de la teoría lingüística es el de caracterizar esta habilidad subyacente.

No obstante, en el interior de esta definición es posible distinguir dos maneras diferentes en que el uso del lenguaje puede ser 'creativo'. En primera instancia, hay creatividad cuando se pone en funcionamiento la habilidad que tiene el usuario del lenguaje para producir y entender frases nuevas para su experiencia. Como ya se dijo, Chomsky denomina este sentido 'la productividad del lenguaje' (CHOMSKY, 1962 -1964). En segunda instancia, hay creatividad (y en este caso cartesiana) cuando se pone en funcionamiento la habilidad que tiene el usuario del lenguaje para producir frases apropiadas al contexto en que se utilizan, mas no determinadas por él (CHOMSKY, 1965 -1968).

El concepto de creatividad propuesto por Chomsky, tomado en su globalidad, se funda en un postulado que de alguna manera limita el concepto mismo de creatividad humana. Según Chomsky, facultades cognitivas innatas y biológicamente determinadas le imponen ciertos límites al desarrollo intelectual del hombre, límites dentro de los cuales se manifiesta la creatividad. En consecuencia, para Chomsky, la creatividad humana se realiza con base en -o, en realidad, presupone- un sistema, innatamente fundamentado, de restricciones y de principios que la rigen (CHOMSKY, 1975b).

Aunque Chomsky establece una diferencia entre la creatividad humana en general y la creatividad que se manifiesta tanto en la productividad lingüística cotidiana (CHOMSKY, 1966: 27), como en lo que se denominó 'creatividad cartesiana', a ambas las caracteriza

adjudicándoles tres elementos imprescindibles: novedad, apropiación al contexto e impredecibilidad con respecto a estímulos externos. La 'real' creatividad humana tiene un elemento adicional: el valor. Esta creatividad se realiza gracias al hecho que existen otros sistemas cognitivos (innatamente fijados) que le asignan también límites al desarrollo intelectual del hombre, en virtud de su estructura misma, la cual posibilita la construcción de modelos de conocimiento y de sistemas de creencias eminentemente complejos (CHOMSKY, 1975b: 123). Ninguno de los dos tipos de creatividad puede ser exhaustivamente explicado con base en un sistema de reglas y formas que estén determinadas, en parte, por capacidades humanas intrínsecas (CHOMSKY, 1975b: 133); sin embargo, Chomsky considera que el estudio del segundo tipo de creatividad proporciona no solo evidencia sino también un modelo más simple para el posible entendimiento de la primera (CHOMSKY, 1973a: 174 y 185).

Como ya se dijo, Chomsky considera posible explicar la manera como los usuarios de una lengua son capaces de producir y de entender oraciones 'nuevas' si se asume que dichos usuarios manejan una gramática, es decir, un sistema de reglas que hace corresponder las interpretaciones semánticas con las interpretaciones fonéticas de las frases de su lengua (CHOMSKY, 1967a: 4). Puesto que la gramática de una lengua provee un procedimiento para construir las interpretaciones de todas las secuencias de palabras aceptadas en tal lengua, el manejo de dicha gramática supone el poder interpretar y producir tanto oraciones familiares como nuevas oraciones en dicha lengua.

La posición de Chomsky ante la creatividad del lenguaje, la cual se manifiesta en la productividad lingüística, y ante la creatividad humana en general, es absolutamente coherente con el resto de ideas filosóficas que fundamentan su teoría. Su posición subjetivista ante el lenguaje, al no otorgarle posibilidad de existencia 'afuera de su representación mental' (1965-1968: 100), constituye la base de explicación de su productividad lingüística. Su postura racionalista ante la adquisición del lenguaje, según la cual este proceso solo es posible gracias a que el que aprende la lengua está innatamente equipado con un esquema mental, cuyas operaciones son descritas por la gramática, inscribe la productividad lingüís-

tica dentro de ciertos límites específicos. Su actitud intelectualista ante la lingüística, la cual consiste en aceptar que el comportamiento lingüístico está regido por un sistema de reglas y no gobernado por leyes naturales, también fundamenta su tesis de una creatividad 'limitada', cuyos principios están latentes en las facultades cognitivas innatas del individuo. En resumen y teniendo en cuenta todo lo anterior, para Chomsky los 'creadores' simplemente acceden a las restricciones potenciales de sus actividades productivas, las cuales ya les habían sido biológicamente otorgadas. En efecto, la conceptualización chomskyana de creatividad humana tiene un matiz de limitación, puesto que se realiza —o en realidad presupone— un sistema de restricciones y de principios gobernantes que tienen una base innata.

Con el fin de presentar una visión holística del sistema de ideas que sostiene el trabajo científico de Chomsky, es preciso volver sobre la interdependencia entre la forma y la función del lenguaje. Para Chomsky no hay ninguna relación esencial entre la función de las expresiones lingüísticas y sus descripciones estructurales. Lo anterior implica excluir la posibilidad de deducir las propiedades específicas de las gramáticas a partir de las condiciones particulares del funcionamiento comunicativo del lenguaje. El planteamiento ontológico chomskyano parece sugerir el rechazo del papel constitutivo de la experiencia en el proceso de adquisición del lenguaje, la insistencia sobre la especificidad de la competencia lingüística y sobre el carácter innato de las propiedades universales de las gramáticas. Todos estos son argumentos en favor de la autonomía teórica de la forma lingüística.

Sin embargo, el planteamiento de Chomsky es más de carácter metodológico que ontológico. Para la elaboración de las gramáticas generativas, un sistema de restricciones funcionales o de reglas constitutivas de la comunicación no tiene ningún valor heurístico. Chomsky niega la posibilidad de explicar las principales propiedades formales del lenguaje en términos de eficacia o eficiencia de la comunicación (CHOMSKY, 1971: 27-33). Si se acerca al concepto de comunicación (expresión, en este caso) eficaz es para definirlo en términos de óptima transferencia de información gramatical. La focalización que hace Chomsky del lenguaje se aparta de las

posiciones pragmáticas y sociolingüísticas donde el uso o el control sobre la lengua son elementos decisivos para la comprensión del proceso socio-político de cualquier grupo humano. Es así como la gramática formal construye la gramaticalidad distinguiéndola de la aceptabilidad y uso apropiado de la frase en una situación comunicativa específica. La gramaticalidad es una delimitación *a priori* del dominio lingüístico.

LA REVOLUCIÓN DE CHOMSKY

No es posible referirse a la supuesta 'revolución chomskyana' sin aceptar que una posición científica implica, de hecho, una particular posición ante la vida, la cual no puede abstraerse de un contexto socio-cultural particular. ¿Qué sentido tiene, entonces, relacionar el papel que juega Chomsky como lingüista y el que desempeña como figura política en el Panorama de la Filosofía Contemporánea? Para algunos de sus seguidores, y aun de sus formadores (Henry Hiz, por ejemplo), existe una escisión radical entre el Chomsky lingüista y el Chomsky político. Para otros, sin embargo, su rol político no está desligado de su teoría del lenguaje. LYONS (1970a) reivindica la figura de Chomsky poniéndolo al frente de una campaña por la defensa de los valores tradicionales. En efecto, académicamente este postulado es aceptable. Pero hay que reconocer que Chomsky, paralelamente a su trabajo académico, defiende la instauración de una forma alternativa de orden social como expresión de la exaltación de los valores humanos.

Aunque no se acepte la perfecta integración entre el Chomsky lingüista y el Chomsky político, es necesario sí explorar dicha conexión, la cual debe ser vista no únicamente como una defensa de valores tradicionales. Uno de sus primeros esbozos de su posición política dentro de su obra académica es la larga cita que hace de Jean J. Rousseau (*Discurso sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, 1755) en su libro *Cartesian Linguistics* (1966: 91). Compara la posición de Humboldt con la crítica que hace Rousseau de las instituciones sociales modernas cuando trata de "establecer el origen y el progreso de la desigualdad, el establecimiento y el abuso de las sociedades políticas, hasta donde estas cosas puedan deducirse de la naturaleza del hombre

solo a la luz de la razón [...]” (*ibid.*). Y así hay muchas otras referencias, de alguna manera implícitas, a lo largo de toda la obra de Chomsky, especialmente en sus escritos científicos de los años setenta (CHOMSKY, 1974, 1975a, 1977), que permiten entrever el enlace entre su sistema de ideas, basado en una concepción de la naturaleza humana cercana a la de una ley natural en funcionamiento, y el impacto social de dichas ideas en un momento en que la intelectualidad oficial proclama un monopolio de hecho y, por consiguiente, un monopolio de decisión.

Si bien el enlace entre su sistema de ideas y el impacto social de dichas ideas está entrelazado a lo largo de su obra científica, es en la introducción a uno de sus últimos libros científicos (CHOMSKY, 1986) donde por primera vez el mismo Chomsky intenta explicitar la relación entre su actitud académica y su actitud política. Para él son dos actitudes distintas pero complementarias ante la naturaleza humana y más específicamente ante el conocimiento humano. La primera es una actitud eminentemente científica la cual busca principios explicativos que le den sentido a fenómenos aparentemente caóticos. La segunda pretende acumular evidencia suficiente para poner a la luz los mecanismos que generan los resultados que observamos, particularmente en términos de poder y privilegio sociales. Esta doble actitud responde a su constante preocupación por dos tipos de problemas respecto del conocimiento humano, donde –según el mismo Chomsky– el lenguaje ocupa un lugar primordial, en especial en referencia al primero.

El primer problema respecto del conocimiento humano, denominado la esencia del problema platónico, consiste en explicar por qué puede el hombre llegar a conocer tanto siendo que solo cuenta con una evidencia correlativamente mínima. Es decir, se trata de dar razón de la especificidad y de la riqueza de los sistemas cognitivos del individuo, los cuales se construyen con base en una información disponible muy limitada. Chomsky, en términos muy generales, lo plantea como la necesidad de determinar aquel aparato del que está innatamente dotado el individuo, el cual le permite establecer el puente entre la experiencia y el conocimiento obtenido, o los sistemas cognitivos adquiridos. El aparato en cuestión resulta de la abstracción de los requisitos que median el proceso de conocimiento y de la generalización de otros sistemas que impli-

quen creencias, comprensión, interpretación y posiblemente otros fenómenos. En esto consiste la tarea del Chomsky lingüista.

El segundo problema respecto del conocimiento humano, denominado la esencia del problema orwelliano –aunque parece ser que Chomsky va mas allá del mismo Orwell– consiste en explicar por qué el hombre llega a conocer y a comprender tan poco, siendo que la evidencia a que tiene acceso es tan amplia. Para resolver el problema orwelliano es necesario descubrir los factores institucionales y de otra naturaleza que bloquean la reflexión y la comprensión en ciertas áreas fundamentales de la vida del hombre y preguntarse por qué estos factores son efectivos en impedir el desarrollo de estos procesos. Se busca esclarecer los patrones que yacen detrás de los principales fenómenos de nuestra vida política, económica y social, los cuales son mantenidos ocultos por las mismas fuerzas sociales, y de desenmascarar a aquellos que manejan en nuestra sociedades democráticas la ‘manufactura’ (WALTER LIPPMANN, 1921) y la ‘ingeniería’ (EDWARD BERNAYS, 1928) del consenso, una misión fundamental en estas sociedades donde la conformidad y la obediencia ya no pueden ser impuestas por la violencia (CHOMSKY, 1988 b*). Esta es la misión del Chomsky político.

EL SOCIALISMO LIBERTARIO DE CHOMSKY

Las ideas políticas de Chomsky son libertarias y socialistas. El mismo dice a ese propósito: “El problema de ‘liberar al hombre y de la maldición de la explotación económica y de la esclavitud política y social’ sigue siendo el problema de nuestra época. Hasta tanto esto perdure, las doctrinas y la práctica revolucionaria del socialismo libertario servirán como inspiración y como guía” (CHOMSKY, 1973 a*: 166).

En sus escritos políticos (reseñados con * en la bibliografía), así como en sus conferencias abiertas al gran público, Chomsky se dedica, casi exclusivamente, a analizar la política exterior de los Estados Unidos y a ofrecer resistencia ante lo que él denomina ‘la política de guerra’ de los norteamericanos y de sus aliados frente al resto del mundo, aun si sabe que, en muchos casos, es una guerra que se puede ganar (Centroamérica, Vietnam, el genocidio de Cambodia bajo un gobierno pro-americano). Hace una crítica de tipo moral.

Analiza el marco de referencia en el cual la información oficial es obtenida y evaluada, de tal manera que se desacredita, de hecho, el supuesto monopolio de poder; los hechos y los análisis independientes eventualmente reafirman este descrédito (CHOMSKY, 1969*, 1973a*, 1973b*, 1977*).

Una y otra vez, apoyado en uno y otro caso de la política exterior norteamericana de las últimas cinco décadas –a partir de la Segunda Guerra Mundial– y sustentado en puntuales datos desconocidos para la opinión pública, Chomsky busca demostrar que el vehemente, abierto y sano debate de opinión que cotidianamente se presenta en los Estados Unidos es una mera ilusión y que, por el contrario, existe una gran uniformidad de criterios en torno a los principios fundamentales que subyacen a dicha política, por parte de las principales corrientes que manejan los medios masivos y la Academia (v.g., CHOMSKY, 1992 b*). Explora el ‘modelo propagandístico’ de los medios masivos y muestra cómo todas las facetas de las noticias están estructuradas por un consenso implícito de élite (Watergate, las audiencias Irán-Contra). Demuestra también cómo dicho modelo está diseñado para llevar a cabo “la revolución en el arte de la democracia, con el propósito de guiar al aturcido rebaño”, según palabras de Walter Lippmann, el ‘decano’ del periodismo americano, como Chomsky mismo lo llama (LIPPMANN, 1921); esta revolución es utilizada prioritariamente para ‘fabricar consenso’, en otras palabras, “con la utilización de las nuevas técnicas de la propaganda, se busca llevar a todo un público a manifestar una posición unánime sobre cosas sobre las cuales ese público, en principio, nunca hubiera estado de acuerdo” (CHOMSKY, 1992 a*: 2). El rol político de Chomsky se plasma en la inteligencia, los principios y la voluntad con que emprende un ataque moral en contra de la aparente hegemonía de la información y de su influencia (CHOMSKY, 1988 b*).

Al enfrentarse al segundo problema con respecto del conocimiento humano –al problema orwelliano– Chomsky toma una posición ante los mecanismos del conocer y ante el lenguaje mismo muy distinta de la actitud científica que subyace a su trabajo como lingüista. En efecto, Chomsky ve la lingüística como parte de un especializado campo técnico y le exige al lingüista el desarrollo de ciertas habilidades con base en un alto nivel de entrenamiento; en contraposición, considera que al analista político no se le debe

exigir otra cosa que su sentido común ordinario. Y agrega: para desarticular el sistema de ilusiones y decepciones que busca impedir la comprensión de la realidad contemporánea, no se necesita de una gran habilidad ni de una extraordinaria capacidad de comprensión; para analizar la ideología se necesita, más bien, un poco de mente abierta, una inteligencia normal y un mínimo nivel de sano escepticismo, es decir, la voluntad de aplicar las capacidades analíticas que el común de la gente posee y que puede ejercitar (CHOMSKY, 1977 b, rev. CHOMSKY, 1979: 3 y CHOMSKY, 1987 a *: 35).

Con esta mirada, Chomsky quiere desenmascarar uno de los principales juegos políticos que utiliza la 'línea oficial' para mantener su hegemonía: el control sobre el supuesto discurso analítico –y por consiguiente crítico– respecto de los asuntos políticos y sociales contemporáneos, nacionales e internacionales, se asegura con la legitimación exclusiva de sus autores como parte de una exclusiva *inteligencia* comprometida en una empresa esotérica, inaccesible para la gran mayoría. Sostiene que es simplemente absurdo, para cualquiera que haya tenido alguna familiaridad con las ciencias sociales y del comportamiento, pretender que existen ciertas consideraciones y principios (de la política internacional) tan profundos que se tornen inaccesibles a la comprensión del neófito; para él esta pretensión ni siquiera vale la pena ser comentada (CHOMSKY, 1969*: 271).

Una posición análoga toma Chomsky con respecto a la defensa del gran público ante la opresiva acción de los medios masivos. Este punto está claramente expuesto en la última frase de su libro *Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media* (1988 b*), escrito con Edward S. Herman, donde, después de analizar el manejo de la información –o desinformación– en algunos casos de elecciones en el Tercer Mundo (El Salvador, Guatemala y Nicaragua), en la conspiración de la KGB búlgara para matar al Papa y en las guerras en Indochina (Vietnam, Laos y Cambodia), Chomsky concluye: “la organización y la auto-educación de los grupos en sus comunidades y en sus sitios de trabajo, sus redes de relaciones sociales y su activismo político, siguen siendo elementos fundamentales en la construcción del camino hacia la democratización de nuestra vida social y hacia un cambio social con sentido.

Sólo en la medida en que se logren estos desarrollos podremos tener la esperanza de ver a los medios masivos libres e independientes” (*idem*, 307).

En cuanto a su posición con respecto al lenguaje, tampoco es posible—como lo han intentado hacer algunos de sus comentaristas—unificar sus criterios desde lo científico y desde lo político con el fin de entender, con base en la lengua, la unicidad del sistema de ideas de Chomsky. Es cierto que se ha insinuado que un análisis del lenguaje puede ser vital para el tipo de crítica ideológica que subyace al pensamiento político chomskyano y algunos de sus escritos ocasionalmente tocas asuntos lexicales para reforzar sus posiciones. El ejemplo clásico es el uso indiscriminado, por parte del discurso de la ‘línea oficial’, de expresiones como ‘Gran Bretaña cree [...]’ o ‘la posición de los Estados Unidos es [...]’ para opacar la distinción entre los países y sus gobiernos y así hacer olvidar que los gobiernos generalmente actúan a favor de los intereses de las élites industriales. Con todo, Chomsky definitivamente no cree que el lenguaje juegue en ese contexto un papel primordial y agrega: “[...] existe la creencia generalizada, la cual solo comparto en parte, que el mal manejo o el control sobre el lenguaje es una característica central del problema (del abuso del poder y del privilegio)” (CHOMSKY, 1986, xxviii-xxix). Una vez más, Chomsky desestimula con estas declaraciones el requisito de ‘experto científico’, condición impuesta por la ‘línea oficial’ para iniciarse en el análisis del denso tejido de la política internacional.

Pero aun si Chomsky aceptara que el lenguaje es la principal causa del problema del abuso del poder y del privilegio, es evidente que el tipo de lingüística que impulsa deja explícitamente de lado el análisis de las estrategias de uso del lenguaje que cada sociedad escoge, utiliza y busca perpetuar o, en otros términos, el estudio sobre la manera cómo las distinciones de las clases sociales y otras estructuras opresivas se codifican en el lenguaje y se reproducen a través de él. En la idealización de su oyente-hablante ideal en una comunidad lingüística completamente homogénea, Chomsky descarta la posibilidad, que desde la lingüística se presenta, de analizar el comportamiento lingüístico socialmente contextualizado, en comunidades de habla de naturaleza heterogénea, con miras a

descubrir el móvil sociopolítico de la organización de la diversidad (poder, prestigio, privilegio).

Desde su mirada de científico, Chomsky es coherente con su sistema de ideas en la respuesta que da a uno de los problemas fundamentales de la teoría política del socialismo libertario en la que él mismo se inscribe. El problema consiste en no aceptar que las relaciones de autoridad instauradas por el poder, el prestigio y el privilegio, se conviertan en mecanismos legítimos y necesarios para la constitución del orden social. Dentro de la teoría chomskyana, la base de la solución a dicho problema está en el tipo de relación que logra establecer entre la 'individualidad lingüística' y la 'comunidad lingüística'. En efecto, contraria a la frecuente explicación de la constitución de una 'comunidad lingüística' con base en la aceptación de la autoridad (o del prestigio) de algunos usuarios del lenguaje, quienes determinan las correlaciones entre sonidos y significados, Chomsky propone una 'comunidad lingüística' constituida por la coordinación de las disposiciones lingüísticas de sus miembros, coordinación que se realiza con base en una especie de armonía pre-establecida entre sus capacidades lingüísticas, que son de naturaleza innata. La 'autoridad' lingüística (o el prestigio social) de ciertos miembros de la comunidad, por lo tanto, tampoco interviene en la explicación chomskyana de la variación y del cambio lingüísticos.

Es evidente que Chomsky ha sido muy cauteloso cuando lo inducen a establecer conexiones entre su actividad política y su trabajo sobre la estructura del lenguaje. Si bien, como ya se dijo, presentó un supuesto nexo con base en dos actitudes ante el conocimiento, las cuales ve como complementarias (CHOMSKY, 1986), en ocasiones anteriores había insinuado que tal vez dichas conexiones pudieran derivar de "ciertas suposiciones y actitudes comunes con respecto a los aspectos básicos de la naturaleza humana" (CHOMSKY, 1977b, rev. CHOMSKY, 1979: 3). Y estas suposiciones estarían enraizadas en las profundas necesidades humanas de libertad, diversidad y libre asociación (CHOMSKY, 1973 a*: 157).

En palabras de Hymes, Chomsky entiende la diferencia que Paul Baran establece entre los intelectuales y los 'intelec-trabajadores'. Entiende que los reales intelectuales son responsables no solo

de los resultados de su trabajo, sino también de los medios que utilizan para llevarlo a cabo. Entiende que para el intelectual y para la Academia la justificación última de la libertad no es la desprotección y, por lo tanto, el silencio y el aislamiento; por el contrario, es solamente con esa libertad como el intelectual le puede ser útil a la sociedad asumiendo su papel de crítico independiente. Este papel lo asume Noam Chomsky.

GENOVEVA IRIARTE ESGUERRA

Instituto Caro y Cuervo
Universidad Nacional de Colombia.

NOTICIA BIOGRÁFICA
AVRAM NOAM CHOMSKY
(1928 -)

Nace en la ciudad de Filadelfia, Pennsylvania (Estado Unidos), el 7 de diciembre de 1928. Cursa estudios primarios y secundarios en el Oak Lane Country Day School y en el Central High School de Filadelfia. Recibe su formación universitaria básica (B. A.) en la Universidad de Pennsylvania, haciendo especial énfasis en materias tales como matemáticas, filosofía y lingüística.

Es Zellig Harris, profesor del Departamento de Lingüística de esta Universidad quien lo inicia en este campo, aunque ya estaba previamente inducido a los principios básicos de la Lingüística Histórica por su propio padre quien era un "Hebrew Scholar" de gran reputación. Su tesis de postgrado (maestría en artes, M. A.), también para la Universidad de Pennsylvania, constituye una de sus primeras investigaciones en Lingüística al tratarse de una descripción del Hebreo Moderno hablado. En 1949 se casa con la lingüista Carol Schatz, con quien tiene un hijo y dos hijas. Entre 1951 y 1955 continúa su trabajo en Lingüística como Junior Fellow de la Sociedad de Beneficiarios de la Universidad de Harvard, trabajo que le amerita el Ph. D. de la Universidad de Pennsylvania. Desde

1955 es profesor en el Departamento de Lingüística y Filosofía del Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.), donde fue nombrado *full professor* a los 32 años. Allí, se hace responsable de la Cátedra en Lenguas Modernas y Lingüística llamada Ferrari P. Ward. Además, ha sido orador en la Cátedra John Locke, en la Universidad de Oxford, ha sido Profesor invitado de la Universidad de California, Los Angeles, y de Berkeley, y fue un Research Fellow en el Instituto para Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton y en el Centro para los Estudios en Cognición de la Universidad de Harvard.

Es miembro de la Academia Nacional de Ciencias, de la Academia Americana de Artes y Ciencias, de la Deutsche Akademie der Naturforscher Leopoldina y de la Utrecht Society of Arts and Sciences; es Beneficiario Correspondiente de la Academia Británica, miembro de otras sociedades profesionales y miembro activo del Consejo Superior de la Confederación Internacional para el Desarme y la Paz.

Su iniciación dentro del campo de la Lingüística como estudiante de pregrado, fue motivada, en parte, por la simpatía que despierta en él las ideas políticas de su admirado profesor Zellig S. Harris. Su familia mantenía un fuerte compromiso con la cultura judía, con el renacer del hebreo y con el movimiento Sionista. Desde niño Chomsky se vincula a la política, formado dentro de lo que él llama “la comunidad radical judía de Nueva York”, anti-sionita, con una posición que tiende hacia el socialismo y el anarquismo. A partir del año de 1969, Chomsky se destaca como una de las figuras más críticas ante la política internacional norteamericana, enjuiciando, en libros como *American Power and the New Mandarins*, la intervención de los Estados Unidos en la guerra del Vietnam, libro que está dedicado a “los hombres valientes que rehusaron servir en una guerra criminal”.

El profesor Chomsky es reconocido actualmente no solo como un eminente y revolucionario académico en el campo de la Lingüística, sino también como un brillante crítico de la reciente política internacional norteamericana. Invitado de honor de grandes centros científicos y políticos, no solo de los Estados Unidos, sino también de países europeos, asiáticos y suramericanos, el profesor Chomsky

se ha convertido en un prestigioso y controvertido orador sobre temas que comprometen a muchos gobiernos del mundo, tales como, la intervención norteamericana en Centroamérica, el Golfo Pérsico, el terrorismo internacional y el mal uso del término 'democracia'.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

(no incluye los escritos *de* o *sobre* Noam Chomsky)

- BERNAYS, EDWARD. 1928 *Propaganda*, New York, H. Liveright.
- DUCROT, OSWALD *et als*. 1968 *Qu'est-ce que le Structuralisme?*, París, Seuil.
- HARRIS, ZELIG S. 1951 *Methods in Structural Linguistics*, Chicago, University of Chicago Press.
- HYMES, DELL. 1974 *Foundations in Sociolinguistics*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LIPPMANN, WALTER. 1921 *Public Opinion*, London, Allen y Unwin, 1932.
- LYONS, JOHN (comp). 1970 b *New Horizons in Linguistics*, Middlesex, England, Penguin Books.
- PETROVICH, G. 1967 *Marx in the mid-twentieth century*, Garden City, New York, Doubleday, Anchor Books.
- PIATTELLI-PALMARINI, M. (ed.). 1979 *Théories du langage, théories de l'apprentissage*, París, Seuil.
- SAPIR, EDWARD. 1925 *Sound Patterns in Language*. en SAPIR, E., *Language*, London, Rupert Hart-Davis, 1963.
- SAUSSURE, F. DE. 1915 *Cours de Linguistique Générale*. París, Payot, 1968.

GUÍA BIBLIOGRÁFICA AUXILIAR

(Obra *de* NOAM CHOMSKY y escritos *sobre* él)

TRABAJOS CIENTÍFICOS Y FILOSÓFICOS DE NOAM CHOMSKY:
(todos citados en el texto, excepto 1963a y b, 1967, 1968, 1977b, 1981, 1982, 1988)

1954 *Logical Syntax and Semantics; Their Linguistic Relevance*, *Language*, Vol. 31. págs. 36-45.

- 1957 *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton [*Estructuras sintácticas*, México, Siglo XXI, 1974].
- 1962/64 *Current Issues in Linguistic Theory*, en LUNT, H. (ed.), *Proceedings of the 11th international Congress of Linguists*, The Hague, Mouton [reimpreso en FODOR, J. y J. KATZ (eds.), *The Structure of Language*, Englewood Cliffs, Nj, Prentice-Hall].
- 1963a *Formal Properties of Grammars*; (con G. A. Miller) *Finitary Models of Language Users e Introduction to the Formal Analysis of Natural Languages*, en R. D. LUCE, R. BUSH y E. GALANTER (eds.), *Handbook of Mathematical Psychology*, Vol. II, New York, Wiley.
- 1963b (con M. P. SCHÜTZENBERGER) *The Algebraic Theory of Context-Free Languages*, en BRAFFORT, P. y D. HIRSCHBERG, (eds.), *Computer Programming and Formal Systems: Studies in Logic*, Amsterdam, North Holland.
- 1965 *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass, MIT Press [*Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1973].
- 1965/68 *Language and Mind*, New York, Harcourt, Brace y Jovanovich (edición ampliada, 1972) [trad. J. FERRATÉ y S. OLIVA, *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Seix Barral, 1977].
- 1966 *Cartesian Linguistics; a Chapter in the History of Rationalist Thought*, New York, Harper y Row [trad. E. WULFF, *Lingüística cartesiana*, Madrid, Gredos, 1969].
- 1967 *Recent Contributions to the Theory of Innate Ideas*, Synthese, 17 [reimpreso en 1971, en SEARLE, J. R. (ed.), *Philosophy of Language*, Oxford, Oxford University Press, págs. 121-129].
- 1968 (con M. HALLE) *The Sound Pattern of English*, New York, Harper y Row.
- 1969 *Linguistics and Philosophy*, en HOOK, S. (ed.), *Philosophy and Language*, New York, New York University Press, págs. 51-94 [trad. J. R. PÉREZ LIAS, *Lenguaje y Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982].
- 1971 *Problems of Knowledge and Freedom: The Russell Lectures*, New York, Pantheon Books; London, Fontana, 1972 [trad. C. P. OTERO y J. SEMPÉRÉ, *Conocimiento y libertad*, Prólogo y notas de C. P. OTERO, Barcelona, Ariel, 1972].
- 1972 *Studies on Semantics in Generative Grammar*, The Hague, Mouton, Nv. Publishers.
- 1975 a *Reflections on Language*, New York, Pantheon Books; London, TempleSmith.

- 1975 b *Questions of Form and Interpretation*, en AUSTERLITZ, R. (ed.), *The Scope of American Linguistics*, Belgium, P. de Ridder Press [trad. A. GARCÍA ARTAL, *Cuestiones de forma y de interpretación*, Valencia, Revista Teorema, 1977].
- 1976 *On the Biological Basis of Language Capacities*, en RIEBER, R. W. (ed.), *The Neuro-psychology of Language*, Essays in Honor of E. LENNEBERG, New York, London, Plenum Press, págs. 1-24.
- 1977 a *Essays on Form and Interpretation*, Amsterdam, Elsevier, North Holland [*Ensayos sobre forma e interpretación*, Madrid, Cátedra, 1982].
- 1980 *Rules and Representations*, New York, Columbia University Press, Oxford, Basil Blackwell [trad. S. A. BASTIEN, *Reglas y representaciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983].
- 1981 *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, New York, Foris.
- 1982 *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, Cambridge, MIT Press [trad. S. ALCOBA y S. BALARI, *La nueva sintaxis: teoría de la rección y el ligamiento*, Barcelona, Paidós, 1988].
- 1986 *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*, New York, Praeger Publishers.
- 1987 A *Generalization of X-bar Theory*, en BORG, A., S. SOMEKHI y P. WEXLER (eds.), *Studia Linguistica et Orientalia Memoriae Haim Blanc dedicata*, Wiesbaden, Verlag Otto Harrassowitz.
- 1988 *Language and Problems of Knowledge: The Managua Lectures*, Cambridge, Mass., MIT Press.

TRABAJOS POLÍTICOS DE NOAM CHOMSKY:

(algunos citados en el texto con * después de la fecha)

- 1967* *The Responsibility of Intellectuals*, en ROSZAK, T. (ed.), *The Dissenting Academy*, New York, Pantheon Books, págs. 254-298.
- 1969* *American Power and the New Mandarins*, New York, Pantheon Books; Harmondsworth, England, Penguin Books.
- 1970* *At War with Asia: Essays on Indochina*, New York, Pantheon Books.
- 1973 a* *For Reasons of State*, London, Fontana [trad. J. SEMPERE, *Por razones de Estado*, Barcelona, Ariel, 1975].
- 1973 b* *The Backroom Boys*, London, Fontana.

- 1974* *Human Nature: Justice versus Power*, en ELDERS, F. (ed.), *Reflexive Water*, London, Souvenir Press.
- 1977* *'Human Rights' and American Foreign Policy*, Nottingham, England, Spokesman Books.
- 1981* *Radical Priorities*, New York, Black Rose.
- 1982* *Towards a New Cold War: Essays on the Current Crisis and How We Got There*, New York, Pantheon Books.
- 1983* *The Fateful Triangle: the United States, Israel and the Palestinians*, Boston, MA., South End; London, Pluto Press.
- 1985* *Turning the Tide: U. S. Intervention in Central America and the Struggle for Peace*, Boston, South End Press; London, Pluto Press [*La quinta libertad: la política internacional y de seguridad de Estados Unidos*, San Salvador, UCA Editores, 1987] [trad. C. CASTELLS, *La quinta libertad*, Barcelona, Grijalbo, col. Crítica, 1988].
- 1987 a* *On Power and Ideology: the Managua Lectures*, Boston, MA., South End Press.
- 1987 b* *Pirates and Emperors: International Terrorism in the Real World*, Montreal, New York, N.Y., Black Rose Books [distribuido por University of Toronto Press].
- 1987 c* *International Terrorism: the Problem and the Remedy*, Boston, The Community Church of Boston.
- 1988 a* *The Culture of Terrorism*, Boston, MA., South End Press; London, Pluto Press.
- 1989* *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*, Boston, MA., South End Press.
- 1990* *U.S. Gulf Policy*, Westfield, N.J., Open Magazine Pamphlet Series, núm. 4.
- 1991 a* *Deterring Democracy*, London, New York, Verso.
- 1991 b* *Terrorizing the Neighborhood: American Foreign Policy in the Post-cold War Era*, Stirling, Scotland, U.K., AK Press; San Francisco, CA., Pressure Drop Press.
- 1991 c* *The New World Order*, Westfield, N.J., Open Magazine Pamphlet Series, núm. 6.
- 1992 a* *Media Control: The Spectacular Achievements of Propaganda*, Westfield, N.J., Open Magazine Pamphlet Series, núm. 10.

- 1992 b* *What Uncle Sam Really Wants*, Berkeley, Odonian Press.
- 1992 c* *Year 501: the Conquest Continues*, Boston, South End Press.
- 1992 d* *Year 501: World Power in the 'Post-columbian' Era*, Montreal, Black Rose Books.
- 1993 a* *Letters from Lexington: Reflections on Propaganda*, Toronto, Between the Lines.
- 1993 b* *Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War and U.S. Political Culture*, Boston, MA., South End Press.

TRABAJOS POLÍTICOS ESCRITOS CON EDWARD S. HERMAN:

- 1973 c* *Counter-revolutionary Violence: Bloodbaths in Fact and Propaganda*, Andover, Mass., Warner Modular Publications, Inc. [La 1ª edición fue suprimida por Warner Communications, la 2ª edición, bajo el título *The Pentagon-CIA-Archipelago*, Boston, South End Press].
- 1979 a* *The Washington Connection and Third World Fascism*, Boston, MA., South End Press; Nottingham, England, Spokesman Books, (*The Political Economy of Human Rights*, vol. 1).
- 1979 b* *After the Cataclysm: Postwar Indochina and the Reconstruction of American Imperial Ideology*, Boston, MA., South End Press; Nottingham, England, Spokesman Books, (*The Political Economy of Human Rights*, vol. 2).
- 1979 c* *The Political Economy of Human Rights*, Boston, South End.
- 1988 b* *Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media*, New York, Pantheon Books.

TRABAJOS POLÍTICOS ESCRITOS CON OTROS AUTORES:

- 1991* *Mobilizing Democracy: Changing the U.S. Role in the Middle East*, Ed. por GREG BATES, Montoe, ME., Common Courage.

EDICIONES Y SELECCIONES DE TRABAJOS POLÍTICOS EN ESPAÑOL:

- 1987 e *La quinta libertad: la política internacional y de seguridad de Estados Unidos*, San Salvador, UCA Editores.
- 1988 e [et al.], *E.U. y el terrorismo internacional*, México, Plaza y Janés.
- 1988 ee *Nuestra pequeña región de por aquí: política de seguridad de los Estados Unidos*, Managua, Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua.

ENTREVISTAS A NOAM CHOMSKY SOBRE LINGÜÍSTICA Y POLÍTICA:
(algunos citados en el texto)

- 1977 b *Dialogues avec Mitsou Ronat*, París, Flammarion [trad. al inglés J. VIERTÉL, *Language and Responsibility*, New York, Pantheon Books, 1979, Versión revisada y aumentada por N. CHOMSKY].
- 1982 b *Noam Chomsky on the Generative Enterprise: a Discussion with Riny Huybregts and Henk van Riemsdijk*, Dordrecht, Holland, Foris.
- 1982 c *Noam Chomsky*, en, Magee, B. *Men of Ideas*, Oxford, Oxford University Press, págs. 173-192.
- 1992* *Chronicles of Dissent: Interviews with David Barsamian*, Monroe, ME., Common Courage Press.

PRINCIPALES ENSAYOS SOBRE NOAM CHOMSKY Y EDICIONES Y SELECCIONES DE SUS TRABAJOS CIENTÍFICOS, FILOSÓFICOS Y POLÍTICOS HECHAS POR OTROS AUTORES (CITADOS EN EL TEXTO: LYONS Y SEARLE)

- 1970 LYONS, J., *Noam Chomsky*, New York, The Viking Press, (2ª ed.) Londres, Fontana.
- 1972 SEARLE, J. R., *Chomsky's Revolution in Linguistics*, New York, The New York Review of Books.
- 1982 HARMAN, G. (ed.), *On Noam Chomsky*, Amherst, Mass., University of Massachusetts Press.
- 1983 OTERO, C. P. (ed.), *Radical Priorities*, Montreal, New York, Black Rose Books.
- 1986 D'AGOSTINO, F., *Chomsky's System of Ideas*, Oxford, Oxford University Press.
- 1987 PECK, J. (ed.), *The Chomsky reader, Selections*, New York, Pantheon Books; London, Serpents Tail.
- 1987 MODGIL, S. y MODGIL, C. (eds.), *Noam Chomsky: Consensus and controversy*, Barcombe, Lewes, Falmer Press.
- 1988 OTERO, C. P. (ed.), *Language and Politics*, Montreal, New York, Black Rose Books.
- 1988 COOK, V., *Chomsky's Universal Grammar: an introduction*, Oxford, Basil Blackwell.
- 1989 GEORGE, A. (ed.), *Reflections on Chomsky*, Oxford, New York, Basil Blackwell.

1990 KASHER, A. (ed.), *The Chomskyan Turn*, Oxford, Basil Blackwell.

1990 SALKIE, R., *The Chomsky Update: Linguistics and Politics*, London, Unwin Hyman.

BIBLIOGRAFÍAS DE LOS ESCRITOS DE NOAM CHOMSKY:

(ninguno citado en el texto).

1983 SGROI, S.C., *Noam Chomsky: Bibliographia 1949-1981*, Padova, CLESP.

1984 RAMAIAH, L. S. y T. V. PRAFULLA CHANDRA, *Noam Chomsky: a Bibliography*, Gurgaon, Haryana, Indian Documentation Service.

1986 KOERNER, K. y M. TAJIMA (con la colaboración de C. P. OTERO), *Noam Chomsky: a Personal Bibliography, 1951-1986*, Amsterdam, J. Benjamins.